Las Ediciones Edgard Levwenroth, buscan contribuir en el debate ideológico que se desarrolla en la izquierda brasileña divulgando documentos revolucionarios que plantean las premisas de la alternativa proletaria en Brasil.

PROXIMAS PUBLICACIONES EN PREPARACION

- *Acerca del Movimiento Obrero*
- *" de la Guerrilla*



BRASIL-1 el camino socialista



EDICIONES
EDGARD LEUWENROTH

BRASIL - 1
EL CAMINO SOCIALISTA

El nombre de esta edición es un homenaje a un viejo combatiente de la clase obrera: EDGARD LEUWENROTH, que fue uno de los dirigentes obreros revolucionarios más destacados de la huelga general de 1917 en Sao Paulo.

Este homenaje es también una expresión de la ilimitada confianza en el rol histórico que la clase obrera debe cumplir.

Con esta publicación empezamos la divulgación de lo que consideramos documentos básicos para la creación de una alternativa proletaria en el Brasil. Son estos, documentos de la **Organización Revolucionaria Marxista - Política Obrera** (ORM-PO/ 1961 - 1968), y del **Partido Obrero Comunista** (POC) en su primer período de existencia (1968 hasta el comienzo de 1970).

1.— La ORM-PO fue una organización fundada en Febrero de 1961 y se lanzó al combate contra el reformismo del PCB, que dominaba la izquierda y al movimiento de masas de entonces. Su actividad principal fue lanzar las bases de la teoría revolucionaria para el Brasil, analizando la conformación social brasileña y estableciendo un programa y una estrategia para ella. Con base sobre esto, desarrolló una intensa lucha ideológica que fue uno de los principales factores de la formación de lo que hoy es la llamada izquierda revolucionaria.

El P.O.C. surge a principios de 1968, cuatro años después del golpe que derribó a Joao Goulart y se erigió como dictadura militar. El se constituyó a partir de la fusión de la ORM con la Disilencia Leninista del PCB, del Estado del Río Grande del Sur. Esto significa una victoria de la Polop (Política Obrera) y el resultado de la lucha ideológica que ella había emprendido. El POC, más tarde (en 1970) se dividió viniendo a formarse un grupo que continuó llamándose POC (más tarde dividiéndose en 3 tendencias, una de las cuales buscó vincularse a la 4ª IC y tomar el nombre de Tendencia Trotskista del POC); un grupo que pasó a llamarse Organización de Combate Marxista-Leninista-Política

Obrera (OCML-PO) y un último grupo (fruto de una disidencia con la (OCML-PO) que pasó a llamarse Fracción Bolchevique-Política Obrera (FB-PO).

Estos documentos que divulgamos son reivindicados y aceptados como sus bases teórico-programáticas tanto por la OCML-PO, como por la FB-BO, por sectores del actual POC y ex-militantes de la ORM y del viejo POC, hoy no organizados, que se mantuvieran al margen de las tres agrupaciones. Por otro lado, diversos aspectos y principios formulados en ellos, son hoy aceptados y constan en programas de distintos sectores de la Izquierda Revolucionaria.

2.— En cuanto a los documentos deben ser entendidos a la luz de las distintas coyunturas en que fueran escritos.

El Programa Socialista para el Brasil fue aprobado en 1967 en el 4º congreso de la ORM-PO y refrendado por el Congreso de fundación del POC (considerado el 5º Congreso). Ello es la sistematización de los avances teóricos de la Polop, la retomada de los principios marxista-leninista en el país y su aplicación a la realidad brasileña. Ello debe ser entendido, como Programa que es como la síntesis de la teoría elaborada hasta entonces. Es decir, ello es la explanación sistemática de una forma sintética de la teoría de la Polos que se encuentra más desarrollada en sus aspectos particulares, en diversos documentos.

El "Formar la Vanguardia Proletaria, la Línea estratégica de la Revolución" es uno de estos documentos.

El procurar desarrollar los problemas referentes a la estrategia de la formación del Partido y de la organización independiente de la clase obrera.

Estos dos documentos, elaborados por la ORM-PO, particularmente el último, manifiestan un carácter polémico propio de la fase de lucha ideológica. A la luz de esta comprensión adquiere plena significación cuando sostiene que: "no tiene sentido hoy discutir si la táctica es de cerco o asalto" (Formar la Vanguardia|.|..) o se subrayó en el contenido del Capítulo III del Programa Socialista la necesidad de restaurar los principios fundamentales del marxismo-leninismo, es decir, el significado del socialismo, la necesidad de la Dictadura del Proletariado y cuyo objetivo era combatir el abandono de estos principios por el PCB.

El documento "Por una Práctica Partidaria", elaborado durante el POC, ya muestra otra característica que corresponde

al primer período de la construcción del Partido. Manifiesta la tentativa de ofrecer una alternativa de actividad partidaria en el movimiento obrero, en el movimiento estudiantil, en relación a la Izquierda y a la actividad interna de la Organización.

3.— ¿Y cómo la izquierda ha visto estas tesis?

Principalmente en el período de existencia del POC, período en que la hegemonía política de la Izquierda Revolucionaria estuvo en las manos del "foquismo", los principios enunciados sufrieran críticas vehementes.

Consideramos que estas críticas en general no eran racionales. En primer lugar tenían poco conocimiento de aquello que criticaban. Ello es explicable dadas las características espontaneístas y anti-teóricas de esta tendencia (entiéndase bien que no estamos discutiendo el papel que jugaron en el proceso revolucionario).

En segundo lugar, por los errores de la ORM-PO y del POC, pero errores que no atañen a las formulaciones teóricas, programáticas y estratégicas, **a las cuales consideramos enteramente correctas y suficientemente adecualas para las necesidades de la actividad revolucionaria de hoy**, ni a las lagunas o puntos poco profundizados que pudieran existir en ellas.

El error fundamental fue la incapacidad de formular una táctica global de construcción partidaria que condujese y coordinase los aspectos tácticos planteados y la incapacidad de tener una actividad partidaria orientada principalmente hacia la clase obrera. Es decir, la incapacidad de sacar consecuencias prácticas de la teoría y tener una actividad coordinada de la Organización en el sentido de la estrategia formulada. Solamente esto podría, incluso, permitir la profundización del programa y rellenar sus lagunas.

La autocrítica que debe ser hecha por todos los que reconocen como suyas la tradición de la ORM-PO y, en menor grado, pero también importante, la del POC, no está en el campo de la teoría, del Programa y de estrategia. Está en el campo de la práctica. La autocrítica debe reconocer la ausencia de la elaboración de una táctica y el desarrollo de una actividad revolucionaria en el sentido de la organización independiente de la clase obrera y la construcción de su Partido; en el sentido de la constitución de un Gobierno de los Trabajadores de la Ciudad y del Campo y del socialismo en Brasil.

PROGRAMA SOCIALISTA PARA BRASIL

I.— LA LUCHA DE CLASES EN ESCALA INTERNACIONAL

1.— La Situación Mundial.

La contradicción social entre trabajo y capital, en la época en que vivimos, adquiere su expresión política en el enfrentamiento final entre el viejo régimen capitalista y las fuerzas que luchan por el socialismo. Iniciada con la victoria de los soviets rusos en 1917, la llama revolucionaria se propagó en menos de medio siglo sobre Europa oriental y Asia, llegando a las Américas con la declaración de Cuba Socialista. Hoy en día un tercio de la humanidad está liberada de la explotación capitalista o pre-capitalista. Uno de cada tres seres humanos vive y trabaja en sociedades donde se edifica el socialismo.

El movimiento revolucionario sigue expandiéndose. En los pantanos de Vietnam, en las selvas del Congo, en las montañas de Venezuela, la revolución gana para sí las fuerzas más diversas.

El mundo capitalista lucha por su supervivencia. El imperialismo en Vietnam, en lucha contra la voluntad inquebrantable de los combatientes de la liberación, nos muestra hasta qué extremos puede alcanzar para defender sus privilegios. Para impedir el crecimiento del campo adversario el imperialismo se torna cada vez más agresivo. Aprovecha las vacilaciones y divisiones de las fuerzas socialistas para desempeñar mejor su papel de policía de los viejos órdenes explotadores en los cuatro puntos cardinales.

2.— El Imperialismo.

Dos guerras mundiales sacudieron profundamente los cimientos del capitalismo mundial. Las contradicciones interimperialistas, que llevaran las grandes potencias a dividir el mundo, no sólo por dos veces consecutivas destruyeron la economía europea que tuvo que reerguirse sobre sacrificios y agudas luchas de clases, no sólo disminuyeron y restringieron el mercado capitalista mundial, sino que sirvieron de parteras dell nuevo mundo socialista, que hoy amenaza al propio capitalismo mundial.

El capitalismo europeo que se desarrolló vendiendo sus productos fabriles a cambio de materias primas y alimentos, alcanza a fines del siglo pasado, la fase del imperialismo, en la cual la exportación de mercaderías es reemplazada por la exportación de capitales hacia los países económicamente atrasados. De este modo, el capital financiero de las metrópolis 'mperialistas consiguió aumentar sus ganancias, acumulando a la plus valía producida por sus propios obreros la plus valía de los obreros de los países coloniales y semicoloniales.

En su primera fase, la de ascensión, el imperialismo adoptó la forma de dominio colonial. La posesión de las colonias aseguró a los grupos imperialistas, no sólo el monopolio de explotación en vastas regiones del mundo, sino también, un superlucro en virtud de la restricción de la competencia mundial. La sucesiva liberación de las colonias forzó al imperialismo europeo a hacer cambios en sus dominios que se manifiestan, principalmente, en la liquidación de los monopolios coloniales y en la asociación con el imperialismo más fuerte —el norteamericano— para la explotación capitalista del mundo subdesarrollado en general.

Este no es el único cambio cualitativo que sufrió la estructura imperialista. Si hasta la segunda guerra mundial las contradicciones interimperialistas representaban el elemento principal en las relaciones internacionales, ahora pasaron a un segundo plano.

Hoy, ya no se cuenta con la posibilidad de una guerra entre potencias imperialistas. Lo que domina las relaciones interimperialistas es el sentido de la mutua defensa frente a la revolución mundial.

Esto no quiere decir que el conflicto interimperialista haya desaparecido, sino simplemente que la guerra ya no es una

solución, en vista de una amenaza mayor. La lucha del capitalismo francés tiene por objeto exactamente mantener todavía, una cierta autonomía dentro de los cuadros de la integración imperialista, bajo la hegemonía yanqui. En la práctica de la asociación imperialista, las divergencias se van solucionando a costa de las potencias más débiles y el capital norteamericano va penetrando cada vez más en toda la economía mundial capitalista. Con el desarrollo de la post-guerra el sistema imperialista entra en una fase le **cooperación antagónica.** Se trata de una cooperación que tiene por objeto la conservación del sistema, basándose en el propio proceso de centralización del capital, sin eliminar los antagonismos inherentes al mundo imperialista. La cooperación prevalece y prevalecerá por encima de los antagonismos. Ni la rebeldía francesa en sus niveles más extremos, pone en jaque la cooperación antagónica. En último análisis tiene por objeto mejorar las condiciones dentro de la asociación imperialista mundial.

3.— El Mundo Socialista.

El surgimiento del campo socialista es responsable, en gran parte, de los cambios cualitativos del imperialismo. El mundo socialista nacienda con la revolución de octubre abarca regiones tan distantes como las democracias populares europeas, China y Cuba. A pesar de las diferentes condiciones existentes en los distintos países socialistas, todos ellos tienen en común la abolición de la vieja sociedad explotadora y su desarrollo hacia una sociedad socialista. Esta sociedad socialista integral o comunista, solamente puede vencer en escala mundial. Esto supone la derrota y eliminación definitiva, no solamente del imperialismo, sino también de toda sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre.

Para desarrollar todas sus potencialidades, el campo socialista necesita expandirse por el globo.

En primer lugar porque la economía socialista, es decir, el aprovechamiento planificado de las riquezas, considerando las necesidades de la sociedad humana, se enfrenta a cada momento, en los países que hicieron la revolución, con la existencia de un mercado capitalista que limita su desarrollo. El comercio con el campo capitalista no puede substituir la planificación de la producción mundial y la eliminación de desnivel económico existente, premisas de la consolidación de la sociedad comunista.

En segundo lugar, la existencia de un mundo capitalista que le amenaza, obliga a la economía socialista a desviar inmensos recursos hacia su defensa y fortalecimiento del aparato estatal.

También el mundo socialista pasa por contradicciones internas. Las duras condiciones en que se llevó a cabo la revolución soviética, sometida al aislamiento y asedio imperialista, produjeron sobre el primer estado obrero un control burocrático que afectó en seguida las relaciones entre los partidos comunistas y entre los países socialistas. El internacionalismo proletario, buscando la unidad de la revolución mundial, fue substituído por la sumisión de los partidos de los países capitalistas a los partidos comunistas en el poder. El hecho mismo de que las revoluciones se den primero en los "eslabones más débiles le la cadena imperialista" —hoy el mundo subdesarrollado— nos muestra que el socialismo todavía está en su infancia y necesita partir de las economías más atrasadas. Esto no puede dejar de reflejarse sobre los sistemas sociales y políticos desarrollados.

A largo plazo, pesará mucho más el denominador común del socialismo y su lucha contra el mundo imperialista hostil e irreconciliable, que las divergencias y las conciliaciones de las direcciones reformistas. El papel de los marxistas-leninistas en los debates internos es hoy día el de entablarlos con la perspectiva de la unificación del campo socialista en términos de los principios revolucionarios.

4.— El Mundo Subdesarrollado.

Los países subdesarrollados representan un grupo especial en la constelación de las fuerzas internacionales. No son una fuerza independiente ni homogénea. Se trata de una parte del mercado capitalista mundial, exactamente aquella que es objeto principal de la explotación capitalista.

Estos pueblos, constituídos en gran parte de países recién librados del dominio colonial, generalmente poseen un fuerte sentimiento antimperialista, que las nuevas clases dominantes se ven obligadas a respetar y que se hace sentir en su política exterior. Este nacionalismo, aprovechado frecuentemente por las burguesías criollas, sirve como presión sobre las potencias imperialistas para que mejoren las condiciones de sus relaciones económicas.

Pero, al estar materialmente interesadas en la explotación capitalista, su lucha no tiene como objeto la destrucción del sistema imperialista, sino la obtención de mejores ventajas dentro de los límites del sistema. Se trata también de una forma de cooperación antagónica de las burguesías nacionales con las burguesías imperialistas. Fue de este modo que se aseguró la continuidad de la explotación imperialista luego de la retirada de los ejércitos coloniales.

Actualmente, la expansión bélica del imperialismo y la agudización de las contradicciones internacionales redujeron mucho el área de maniobras para ese nacionalismo. Las revoluciones antimperialistas se transformaron rápidamente —gracias a la propia situación internacional— en una lucha entre los dos sistemas antagónicos. Lo que vemos es que, aun en los países en que no está suficientemente madura la contradicción entre capital y trabajo, la internacionalización de la lucha la convierte en un choque entre los dos sistemas sociales. La contradicción fundamental penetra en todo el mundo. Por eso, el mundo subdesarrollado se convierte en uno de los frentes más avanzados de la revolución mundial. Tal como ocurrió en China y Cuba, las revoluciones socialistas más recientes, la lucha revolucionaria entablada en los países subdesarrollados mina el fundamento económico del imperialismo.

5.— Coexistencia pacífica y lucha de clases.

La división del mundo en campos antagónicos y hostiles empeñados en una lucha decisiva, que va a determinar el destino de la humanidad, es el elemento primordial de las relaciones internacionales.

Es evidente que esta época de transformación no se desenvuelve pacíficamente. Ninguna clase, en la historia, abandonó sin lucha su dominio. Hasta ahora, todas las revoluciones victoriosas tuvieron que imponerse mediante una lucha tenaz y armada, tanto contra el enemigo interno como el externo. La lucha en escala mundial podrá eventualmente tomar rumbos pacíficos, sólo dentro de una fase final, cuando el poder del campo socialista y proletario sea superior, siendo que cualquier tentativa de resistencia de las clases explotadoras sea mero suicidio. Sin embargo, hoy cada nueva revolución en cualquier parte del mundo moviliza los recursos bélicos del imperialismo.

Por ahora la burguesía internacional no piensa capitular.

Al contrario, se lanza con toda violencia en defensa de sus privilegios, ya sea reforzando el "revanchismo alemán", ya sea constituyendo sus policías internacionales en América Latina, organizando provocaciones contra Cuba, usando su poder en el intento de aplastar la revolución vietnamita o haciendo amenazas a la China Popular.

El argumento de la "coexistencia pacífica" entre los estados capitalistas y los estados obreros, usada por la diplomacia de los países socialistas, pretende denunciar los preparativos bélicos del imperialismo, que piensa en la guerra como una salida para la crisis de mercado, además de ser su única posibilidad de resistir a la liberación de los pueblos.

Sin embargo, la coexistencia pacífica no puede ser aplicada en las relaciones entre países dominantes y dominadores, ni en las relaciones entre las clases de un mismo país.

La única garantía contra una guerra mundial es la lucha de clases en escala mundial —dentro de cada país— contra el imperialismo; es el surgimiento de nuevas revoluciones socialistas; es el progreso de la revolución mundial.

6.— El Socialismo y la Era Atómica.

El miedo de una nueva guerra domina hoy gran parte lel mundo, y adquiere proporciones sin paralelo con el surgimiento de nuevas armas de potencial destructivo inimaginable en el pasado, como son especialmente las armas nucleares.

El aprovechamiento de la desintegración y fusión del átomo, sin embargo representa sólo uno de los aspectos de un proceso que se torna conocido con el nombre de "segunda revolución industrial", y del cual forma parte la automación, el desarrollo de la electrónica y de los materiales sintéticos. El inicio de esta segunda revolución industrial aseguró al capitalismo norteamericano y europeo una prolongada fase de prosperidad, que tuvo como consecuencia un relajamiento en la lucha de clases de los países industrializados. El desenvolvimiento de la revolución industrial, no obstante, amenaza con reventar toda la base económica de los países capitalistas. A largo plazo, la economía burguesa no está en condiciones de digerir este inmenso incremento de las fuerzas productivas sin sufrir serios trastornos. La automación se convirtió hoy en los países capitalistas más en factor de miedo e inseguridad que de progreso y bienestar; la capacidad productiva crece a un ritmo inconmensurablemente más grande que la capacidad adquisitiva de

las masas, revelando la agudización de la contradicción entre carácter social de la producción y carácter privado de la apropiación.

El miedo e inseguridad, la angustia de los filósofos y literatos burgueses reina hoy en todo el mundo capitalista. La burguesía siente que su dominio está llegando al final y, como todas las clases ya superadas, tiende a identificar el fin de su reino con el fin de un mundo que ya no comprende. Del mismo modo que en el imperio romano de los Césares y la Francia de los Luises, la clase dominante busca hoy, desesperadamente, prolongar su sistema independientemente de las consecuencias a largo plazo. Nunca como hoy, la sociedad burguesa se encuentra tan corrupta, tan inmediatista y tan descompuesta. Ella dispone todo al servicio de una sola tarea —su subsistencia—, desde el cine hasta la unificación de las Iglesias, del control de la natalidad hasta el entorpecimiento de la juventud. Pero lo que marca, justamente, su sentencia de muerte es la incapacidad de beneficiarse del progreso de la revolución industrial; el espíritu que ella invocó y que no puede controlar.

Será la sociedad socialista quien se beneficiará con las conquistas de la automatización, la enerpía nuclear y la electrónica. Serán estos descubrimientos científicos y técnicos los que han de constituir la base para el rápido progreso de un mundo, en gran parte subdesarrollado, cuando esté eliminada la explotación del hombre por el hombre.

El aprovechamiento de la energía nuclear con fines destructivos es toda la característica más fuerte de la vieja sociedad capitalista. El dominio de los nuevos descubrimientos científicos y técnicos para la eliminación del atraso, subdesarrollo y miseria de su medio será obra de las generaciones socialistas.

7.— La Revolución cubana y América Latina.

La historia de Latinoamérica se divide, hoy día, en dos fases: antes y después de la revolución cubana.

Cuba, región capitalista subdesarrollada, fue considerada en la política mundial de post-guerra como dominio del imperialismo norteamericano. Desde la promulgación de la doctrina Monroe hasta la formación de la OEA, los Estados Unidos ampliaron su penetración política y económica en los países latinoamericanos en alianza con las oligarquías criollas.

Este dominio alcanzó su auge después de la 2ª guerra mun-

dial con la virtual eliminación de la competencia europea, cuando los propios países latinoamericanos no pudieron ya maniobrar en su política externa con los choques interimperialistas.

La revolución cubana rompió el monopolio del dominio americano pero no se limitó a esto, sino que liberó por primera vez en la historia a un país latinoamericano de todo y cualquier dominio imperialista. Finalmente, mostró a las masas explotadas que la única forma de liberación absoluta del yugo imperialista consiste en la caída de la propia clase dominante, con la revolución socialista.

Con esto, toda la lucha de clases en el continente fue planteada en un nivel más alto. Un retorno no es posible. No lo es para los imperialistas que defienden sus dominios a base de intervenciones militares como en Santo Domingo; ni para la nueva generación de revolucionarios es posible ignorar los cambios que la experiencia cubana trajo. La revolución socialista en Cuba asustó a la burguesía y superó definitivamente los liderazgos pequeño burgueses. La revolución cubana naturalizó el marxismo leninismo en el continente.

Lo que los países latinoamericanos tienen en común hoy es, ante todo, una similitud de condiciones de lucha que crea una solidaridad activa entre las masas del continente. La lucha antiimperialista se dirige contra una determinala potencia. los Estados Unidos. Cada derrota que el imperialismo yanqui sufre en este terreno, tiene repercusión internacional, porque lo que se ha golpeado son los tentáculos del imperialismo mundial. Lo que estos países tienen en común es un pasado similar, creado por el dominio colonial ibérico, que dejó una herencia de problemas sociales parecidos, principalmente en el campo.

Pero la historia más reciente creó diferenciaciones sensibles con base en esa herencia común. Hoy tenemos países en el continente que siguen viviendo prácticamente de la monocultura de productos tropicales, como principalmente ocurre en Centro América. Tenemos igualmente países que pasaron por fases de industrialización poseyendo un proletariado constituído y con tradición de lucha, como el de Argentina, Chile y Brasil. En todos estos países cabe por tanto a los revolucionarios, aplicar de modo creador la experiencia del socialismo científico en las condiciones concretas creadas y elaborar una estrategia y táctica apropiadas para lograr un objetivo común: la revolución socialista.

II.— LA LUCHA DE CLASES EN BRASIL

1.— El desarrollo capitalista.

Brasil es hoy día un país capitalista industrial, cuyo desarrollo se encuentra bloqueado. El desarrollo económico que experimentó en las últimas décadas lo ha dotado de un parque industrial moderno, que, juntamente con el comercio y los transportes, participa con cerca del 50% de la producción global, contra apenas no más del 26% de la producción agropecuaria. En el campo se aceleró la penetración de las relaciones de producción capitalistas. El modo de producción capitalista que caracteriza la economía brasileña es la base en que se sostiene la dominación de la burguesía industrial, comercial, agraria y financiera.

El desarrollo capitalista en el Brasil trajo consigo el crecimiento de la clase obrera y la madurez de la contradicción entre el capital y el trabajo. La burguesía no puede evolucionar a costa de la explotación creciente de las masas trabajadoras.

La moderna industria de base implantada en el país exige la desvalorización del salario real de los trabajadores a través de los mecanismos de inflación. En 1952 un obrero común recibía un salario equivalente a no más del 84% de lo que recibía un camarada suyo en 1914. Y aun en el período de euforia desarrollista —entre 1955 y 1959—, mientras la productividad aumentó en 37%, la ganancia bruta de los empresarios creció 76% y la elevación del salario real que sólo aumentó en un 15%.

Los obstáculos que el capitalismo en Brasil encuentra hoy en día por delante fueron creados y producidos por las condiciones históricas en que se formó el sistema. La herencia colonial y agraria que la burguesía no pudo de-truir radicalmente, y la dominación imperialista sobre el país acelera la crisis del capitalismo en el Brasil.

2.— La Cuestión Agraria.

La explotación latifundista, heredada de la economía colonial, constituye uno de los grandes obstáculos a la expansión capitalista. De acuerdo con el censo de 1960, 2,2% de los establecimientos agrícolas abarcabar 59,62% de las tierras ocupadas en el país. Aún estos números no dan la verdadera proporción del monopolio de la tierra, ya que muchos establecimientos pertenecen a un mismo propietario.

Tal concentración de la propiedad de la tierra presiona la gran masa rural a ofrecer sus brazos por bajísimos salarios, muchas veces por un plato de comida. Este bajo precio de la mano de obra, a su vez, es el que retarda el avance técnico en el campo. Porque el bajo precio de la mano de obra no justifica la sustitución de hombres por maquinaria. Se calcula que las remuneraciones en el campo no alcanzan a un tercio de los salarios medios en la industria, el mismo éxodo rural de los trabajadores, atraídos por mejores salarios, no alivia la presión demográfica: por un lado la industria crece insuficientemente para el crecimiento de la población; por otro lado, la monopolización precoz de la industria introduce maquinaria y técnica que, en la economía capitalista crea la desocupación. Así el latifundio se beneficia del monopolio de la tierra y la estagnación económica, para explotar más crudamente al trabajador del campo. Además de esto, la extensión de los latifundios no estimula al aprovechamiento intensivo de la tierra con técnicas más desarrolladas. Por otro lado, el latifundio tiene su otra cara en el minifundio, en los campesinos pobres que apenas sobreviven con su trabajo. 89,39% de los establecimientos ocupan 20,2% del área total, siendo que más de la mitad de aquellos 89,39% está constituída de propiedades con menos de 20 hectáreas, o sea, de establecimientos en general insuficientes para la manutención de una familia campesina.

El desarrollo capitalista presupone la subordinación de los medios de producción a la marcha de acumulación de capital,

con la consecuente expansión del mercado. Presupone la utilización de la tierra por empresas capitalistas que sustituyen a los grandes propietarios que especulan con el valor de la tierra. El dominio latifundista en Brasil —que se manifiesta en el bajo aprovechamiento de la tierra— disminuye el crecimiento capitalista del país. Las grandes fajas de tierra que se entregan a una pecuaria extensiva o solamente al abandono en espera de valorización, son las características del capitalismo impotente y sin vitalidad.

Pero el capital industrial en el Brasil surgió vinculado a la acumulación lograda por el latifundio explotador y nunca se desprendió de ésta completamente. Adaptándose al latifundio, el capitalismo industrial más tarde tuvo que cargar con las consecuencias: la baja productividad agrícola y la carencia de mercado. Y por otro lado, aunque sin destruirlo, la burguesía industrial viene presionando al latifundio a que se reforme y modernice, o sea que racionalice su producción. Esto quiere decir que el latifundio no es un elemento externo al sistema capitalista constituído en el país. Se formó un complemento entre la burguesía industrial y el latifundio: las altas tasas de explotación vigentes en el campo sirvieron para auxiliar la acumulación de capitales para el desarrollo industrial. Unas veces por la ed bancaria, otras por las inversiones directas hechas por los hacendados, o aun por la mediación del estado, las industrias crecieron alimentadas de la explotación latifundista. Pero si el confisco cambial dispuso recursos para la acumulación de capitales para la industria, este mecanismo fue a la vez necesario al latifundio porque le daba la seguridad de compra de los excedentes, amparándole en los momentos difíciles.

La alianza que se hizo entre la burguesía y el latifundio se hizo acompañar de la identidad de intereses entre los trabajadores de la ciudad y el campo, creando las condiciones sociales para la alianza entre los obreros y campesinos. No queda duda que la desigualdad entre las condiciones existentes en las variadas partes del territorio nacional va a imponer soluciones específicas para cada región. Pero la base económica de la producción agrícola brasileña —latifundio del café, del azúcar, el algodón, el cacao, etc.— por el grado de capitalización realizada ya ofrece las condiciones para su transformación en grandes unidades colectivas. Donde el desarrollo de las fuerzas productivas sea insuficiente para tal avance, la posesión de la tierra por los

campesinos acompañadas de formas cooperativas realizará la destrucción del latifundio.

Pero hay una medida que se puede imponer en todas las porciones del territorio nacional, independientemente de las diversidades apuntadas. Se trata de la nacionalización de la tierra, esto es, dar al Estado el control de la renta de la tierra. La nacionalización de la tierra todavía no impide la existencia de pequeñas propiedades privadas, pero impide el arrendamiento privado de la tierra y la utilización de ella para fines especulativos. Es por esto que, donde tidavía no haya condiciones para la colectiivización, la nacionalización de la tierra garantizará la destrucción de las formas más avanzadas de la explotación agrícola.

3.— La Integración Imperialista en el Brasil.

Al contrario del latifundio, tal dominación imperialista no representa simplemente una característica de la herencia colonial. Es verdad que el imperialismo inició su explotación en el Brasil, aprovechando la estructura colonial de esta economía. Hasta hoy la Anderson & Clayton, la American Coffee, etc., viven del control de la exportación de nuestros productos agrícolas. Pero la explotación imperialista propiamente dicha se caracteriza por la exportación de capitales.

Ya no se trata de la simple relación colonial de exportación de productos agrícolas en cambio de manufacturados. Entre 1953 y 1964 la importación de productos terminados cayó en un 58%. Pero justamente en ese período aumentó mucho el dominio imperialista sobre la economía brasileña.

El capitalismo alcanzó su fase imperialista, en los países más adelantados del sistema cuando el proceso de acumulación de capitales, creciendo a un ritmo mayor que la capacidad de absorción interna, solamente se solucionó por la aplicación externa.

El imperialismo es así "Etapa Superior" del capitalismo. El representa un momento en que la concentración de los capitales supera las fronteras nacionales.

También el capitalismo en Brasil conoce hoy un alto grado de monopolización. Pero el monopolio en Brasil fue impuesto precozmente desde fuera; no fue el resultado del crecimiento económico interno. Nuestra burguesía surgió tarde en el seno internacional, cuando las burguesías más avanzadas, ya habían promovido sus acumulaciones primitivas de capital, ya se habían lanzado a la dominación de los mercados mundiales. Para acompañar al crecimiento de los países más capitalizados, para conseguir ganancias en el mismo nivel, nuestra burguesía no encontró otro remedio que asociarse a los capitales imperialistas. Desde entonces que los períodos de mayor crecimiento industrial en Brasil son los períodos de mayor penetración de capital imperialista. En 1960 era de 90% el control extranjero sobre la industria automovilística, 82% sobre la electricidad, 70% sobre la farmacéutica, 70% sobre la industria de maquinarias, etc., y todo indica que los números hayan crecido desde entonces hasta hoy.

Las empresas extranjeras vinieron aquí porque las ganancias eran mayores que en sus países de origen; principalmente se da la mayor explotación de los trabajadores. Para los capitalistas brasileros la entrada de esta maquinaria (obsoleta ya pero bastante moderna para el Brasil) significaba más productividad y luego más ganancias. Por eso el "nacionalismo" es usado como arma de presión para obtener mayores ventajas en la asociación con el imperialismo, pero el mismo dominio imperialista no es ni puede ser por ellos refutado.

El hecho que el Brasil se integre en el sistema imperialista en cualidad de periférico al sistema trae como una de las consecuencias las "sangrías" de capitales ejecutadas en la forma de remesas de ganancias. En el período de 1947 a 1960 las entradas, de dos billones trescientos sesenta y nueve mil millones de dólares, todavía se quedaron muy por debajo de las salidas como en cerca de un billón cien mil dólares.

Por otro lado la monopolización sufrida por la economía nacional acrecienta todas las contradicciones del capitalismo. La introducción en el país de las técnicas más avanzadas aumenta mucho la desproporción entre la capacidad productiva del monopolio y la capacidal adquisitiva del pueblo. Al mismo tiempo que la producción capitalista destruye las condiciones de subsistencia de los pequeños productores autónomos, lanzando millares de seres humanos al mercado de trabajo, el progreso técnico limita las posibilidades del empleo de estas poblaciones que en parte apreciable se constituyen en los miserables conglomerados de las "favelas" y "mocambos". Y es todavía esa concentración de las empresas y el progreso técnico, con el respectivo aumento

del "ejército industrial de reserva", que reduce los salarios al nivel más bajo.

Otra consecuencia de la monopolización de la economía es el aparecimiento de los precios de monopolio. Controlando la oferta de artículos en el mercado, un puñado de "trusts" que domina las grandes ramas de la economía —desde la industrialización de los alimentos hasta los remedios— maneja a gusto los precios, obteniendo lucros extraordinarios.

Por esto Lenin ya llamaba al imperialismo de "antesala de la revolución mundial". Porque en primer lugar, al integrar definitivamente todo el mundo al dominio del capital, al revolucionar todas las regiones del globo y subordinarlas a las necesidades del lucro, madura, el mismo imperialismo, las condiciones internacionales para la revolución socialista; y, segundo, porque agudiza las contradicciones inherentes al sistema capitalista. La contradicción entre el crecimiento de la producción y el del consumo, la contradicción entre el carácter privado de la apropiación y el carácter social de la producción.

Integrando a la burguesía brasileña dentro de la economía imperialista, el desarrollo capitalista nacional creó las condiciones para que la lucha antimperialista hoy en el Brasil pueda ser solamente también una lucha anticapitalista. Y creó también a un proletariado concentrado y numeroso al que cabe comandar esta lucha.

4.— El carácter de la revolución.

La crisis política que explotó en el país a partir de 1961 reflejó el estancamiento al que llegó la economía brasileña. El producto nacional que en la década del 50 alcanzó a una tasa media de crecimiento anual del 5,2% mostró claros designios de disminución a partir de 1962, habiendo aumentado en apenas 1,6% en 1963, 3,2 en el 64 y 3,9% en el 65. Justamente después que se hubo elevado extraordinariamente la capacidad productiva de la economía nacional, los índices de producción comenzaron a estancarse no acompañando siquiera al crecimiento demográfico. Los capitalistas disminuyeron sus inversiones; el crédito decayó; obreros fueron despedidos, fábricas cerraron, toda la vida nacional sintió el reflejo de la crisis económica.

En los años 66/70 precisamente como efecto de la intensificación de la explotación sobre la clase obrera y la concentración y centralización de capitales, la producción presentó una

recuperación relativa, aunque diminuta, con tasas de 4,4% y 4,5%.

Se trata así de una crisis capitalista. La primera de nuestra historia que es producida al interior del propio sistema. Al revés de la crisis del 29, por ejemplo, que fue un reflejo de la depresión de la economía norteamericana, esta última se desencadenó en pleno apogeo de la industria yanqui.

Esta crisis revela las contradicciones entre las posibilidades de desarrollo económico creadas y el modo de producción que las subordina.

Vemos que el modo de producción en el Brasil trae como consecuencia natural la inexistencia de mercado interno, la baja productividad agrícola, la "sangría" de capitales (el flujo de capitales al exterior), la inflación y la explotación violenta de las masas trabajadoras. La contradicción fundamental en la sociedad brasileña es aquella que pone en pugna burguesía y proletariado. Y ocurre que, en el proceso del desarrollo del capitalismo en el país, la solución de la contradicción determinada por ese desarrollo en los moldes del capitalismo internacional se confunde con la propia solución de la contradicción fundamental.

El proceso revolucionario que subvertirá las estructuras del país, organizándolas de acuerdo con las necesidades históricas es el de una revolución socialista.

En primer lugar, porque la burguesía industrial brasileña surge ya mezclada con el latifundio y el imperialismo. El modo de producción en el Brasil ya es fundamentalmente capitalista, en proceso de integración dentro del sistema imperialista bajo la hegemonía yanqui y, por otro lado, integrando la producción latifundista a sus fines.

Pues claramente, como ya vimos, el dominio latifundista no es el elemento más adecuado al desarrollo capitalista. Pero el tardío desarrollo del sistema en Brasil se hizo en armonía con la herencia colonial. Ya que, al fin, el latifundio no tiene nada de feudal; desle el período colonial éste es básicamente un abastecedor de artículos para el mercado, teniendo pues, como principal objetivo, el lucro. La propia división del trabajo y concentración de las fuerzas productivas conformadas por el latifundio otorgan las premisas para que la intervención revolucionaria en el campo nos lleve más allá del régimen capitalista.

Así también el imperialismo no penetra en el Brasil contra los intereses del capitalismo interno; al contrario, el capital na-

cional sólo se desarrolla integrándose con el capital imperialista. Los choques entre ellos —que también configuran una relación de "cooperación antagónica"— no supera al mayor interés de explotar la plusvalía nacional. De ahí que también las medidas antimperialistas radicales no pueda menos que destruir las bases del propio régimen en el país. Cuando el imperialismo intervino en las regiones más atrasadas del globo y las integró al mundo capitalista en calidad de regiones dependientes, al mismo tiempo cortó sus posibilidades de repetir el proceso de desarrollo usual en las naciones capitalistas avanzadas.

La burguesía se torna conservadora en la medida misma del crecimiento del proletariado. Y, además, la burguesía industrial —seguramente el sector más dinámico del sistema— ya no es, por lo menos a partir de 1930, una clase marginalizada del poder político. Desde entonces ella viene aprovechando el aparato estatal en beneficio de su crecimiento: atrayendo capitales desde fuera como suplemento de la carencia interna, recaudando financiamientos gubernamentales, inflacionando y deflacionando a costa de los salarios reales, recurriendo al Estado en aquellos sectores económicos que se juzga incapaz de enfrentar. La burguesía es ya una clase en el poder. Así, también por sus fuerzas motrices —los trabajadores de la ciudad y del campo— la revolución brasileña sólo podrá ser socialista.

III.— POR UN BRASIL SOCIALISTA.

1.— El Socialismo en el Brasil.

La superación definitiva del Estado de miseria y opresión a que está sometida la avasallalora mayoría del pueblo brasileño solamente puede conducir a la construcción del socialismo en el Brasil. Por Brasil socialista entendemos un orden social dominante en el país en donde los medios de producción pertenezcan a la colectividad entera; donde la producción sea planificada de acuerdo con los intereses del pueblo trabajador, en oposición a ser dejada a merced de intereses de pequeños grupos; donde la producción se oriente por las necesidades de los trabajadores y no por el interés de la ganancia y de la caza del lucro; donde las máquinas y la tierra estén al servicio del hombre y no al revés. Entendemos, así, un Brasil donde no haya explotadores y, por tanto, explotados; donde todos los hombres disfruten libre y equitativamente del progreso y las riquezas comunes; donde esté garantizada tanto su existencia como miembros útiles de la sociedad cuanto a su subsistencia si no estuvieren en condiciones de cumplir este papel de utilidad.

El Brasil dispone hoy de todas las premisas materiales para seguir este camino. Dispone de un parque industrial cuya potencialidad no está siendo aprovechada; dispone de ricas tierras que esperan ser cultivadas racionalmente y posee trabajadores en busca de trabajo. Extraídos los medios de producción de las

manos de capitalistas, latifundistas y especuladores que solamente viven de lucros y dividendos, los recursos del pueblo están en condiciones de asegurar una riqueza y un bienestar común inimaginables en nuestra sociedad basada en la explotación. Pueblos y países menos lesarrollados entonces que el Brasil hoy día —Rusia del 17, China del 50, Cuba del 59— dieron ya el paso decisivo en ese camino, liberándose de la explotación capitalista e imperialista.

2.— Socialismo y Revolución son inseparables.

El socialismo no es un mero deseo ni una elaboración artificial mediante la que se pretende reformar el mundo.

El socialismo es resultado de la volución histórica de la humanidad, colocado a la orden del día cuando la vieja sociedad explotadora se transforma en un obstáculo al progreso general; cuando los hombres toman conciencia de esto. Esto significa que el socialismo es el resultado de lucha de clase y de revoluciones que representan los momentos críticos de tales luchas. Este fenómeno universal también se da, evidentemente, en el Brasil.

La evolución general de la sociedad brasilera hizo que se manifestaran, de modo creciente, dos polos —tanto en la vida económica cuanto en la política— cuales son: el capital y el trabajo, burguesía (nacional o extranjera) y proletariado. Con la expansión del modo de producción capitalista a la ciudad y el campo, el poder real de la sociedad brasileña está siendo ejercido más y más por la clase capitalista, la burguesía.

Esta domina el Estado, lo reforma y moderniza de acuerdo a sus necesidades particulares y así lo pone de la manera más eficiente al servicio del régimen de explotación del trabajador. En este sentido vivimos bajo una dictadura de hecho; dictadura de la burguesía antes como después de 1964.

Esta dictadura de clase fue simulada durante mucho tiempo. Desde el fin de la segunda guerra mundial hasta el golpe de abril del 64 se realizaban elecciones y se respetaban otras normas —"armonía de los tres poderes", soberanía del poder civil, relativa libertad de organización y manifestación, se dirigían a dar al régimen un aspecto democrático. En el fondo el monopolio ejercido por la burguesía, con su poder económico, y manifestado por medio de radios, TV, diarios, etc., y la ayuda del voto comprado otorgada por los latifundistas permitió

siempre a las clases dominantes elegir su congreso, dócil a sus intereses y hostil a las aspiraciones de las masas trabajadoras. Además, siendo quitado el derecho de voto a los analfabetos y soldados, suprimido el derecho de disputar las elecciones a los comunistas, la democracia burguesa fue siempre una democracia parala burguesía y una real dictadura sobre los trabajadores.

Cuando las contradicciones de clase se toranaran agudas y las clases dominantes tuvieron que romper inclusive con las normas democráticas vigentes, recurrieran al poder militar. Para mantener sus privilegios, amenazados por el movimiento popular que crecía, las clases dominantes prefieran la dictadura abierta.

El otro polo representado en la sociedad brasileña es el proletariado. Esto crece al mismo tiempo en que se desarrolla el capitalismo, pues se trata justamente de la clase que con sus manos crea las riquezas de la sociedad capitalista. Se trata de la clase que no tiene la propiedad de los medios de producción, que no posee más que lo suficiente para vivir y trabajar al día siguiente. Al contrario de todas las otras clases de la sociedad brasileña, el proletariado no encuentra en las reformas de la actual sociedad perspectivas para su liberación. En cualquier sociedad capitalista reformada o no el proletariado siempre es explotado. Para librarse de la explotación, la clase obrera no puede abandonar la lucha por la abolición de cualquier explotación, es decir de toda propiedad privada de la producción. Para librarse de esta explotación la clase proletaria no puede dejar de luchar por la emancipación de todas las clases oprimidas. Esta posición objetiva de la clase obrera industrial la torna receptiva a una concepción materialista y dialéctica de la lucha de clases, al marxismo-leninismo y la convierte en líder natural de todo movimiento de los trabajadores de la ciudad y el campo, que desarolojará a las clases lominantes en el proceso revolucionario.

Revolución significa que el poder pasa de una clase para otra. Cuando el proletariado toma el poder se trata de una revolución socialista pues el preletariado en el poder no puede hacer otra cosa sino instaurar el régimen socialista.

3.— El Camino pasa por la Dictadura del Proletariado.

El proletariado en el poder significa pues, en concreto, que éste toma el Estado de las manos de la burguesía. Pero podrá simplemente el proletariado contentarse con hacerse cargo de

los Ministerios, de la Policía, de todo el aparato estatal burgués, putrefacto y corrupto, creado con el fin de garantizar el poder de las clases explotadoras? No, no podrá. El proletariado victorioso tendrá, antes que nada que quebrar y destruir ese aparato estatal burgués-latifundista que sirvió a la dictadura de esas clases.

Pero el proletariado no puede desistir de todo lo del Estado. El proletariado en el poder deberá asegurar su dominio contra la existencia de las viejas clases explotadoras que fomentarán la contrarevolución interna y que, principalmente, recurrirán a la reacción externa. Para vencerlos, para superar la herencia del viejo régimen, para movilizar los recursos populares en busca de la construcción del socialismo, será necesario, durante un cierto tiempo, la formación de un Estado obrero que ejercerá la **dictadura del proletariado.**

Ella será una dictadura contra las viejas clases explotadoras y sus intentos de restauración. Pero, al mismo tiempo, será la dictadura de la inmensa mayoría del pueblo brasileño que, por la primera vez, decidirá su propio destino. Esta dictadura será, por esto, para las masas trabajadoras, más democrática que cualquiera de las "democracias" que conocemos en nuestra historia.

Solamente bajo tal régimen será posible realizar las transformaciones económicas, políticas y sociales necesarias para librar al pueblo de los males del subdesarrollo, de la miseria, del sufrimiento y de la ignorancia, a las que el mundo capitalista e imperialista lo condenó.

Solamente bajo una Democracia Socialista será posible levantar rápidamente el nivel cultural de las grandes masas, para que puedan disfrutar de las conquistas científicas y técnicas de nuestro siglo.

Pero la revolución socialista no podrá concluirse en el Brasil independientemente de la revolución mundial. Para que los trabajadores puedan disfrutar libremente de su trabajo será preciso terminar definitivamente con la amenaza del imperialismo y la explotación capitalista sobre los otros pueblos.

El capitalismo ha unificado los intereses de los proletarios de todo el mundo, y sobre la base de esta solidaridad internacional contra los mismos explotadores se yergue la unidad revolucionaria de los trabajadores de todos los países.

En la medida que esté asegurado el camino socialista, en la medida en que desaparezca el peligro de la reacción interna y externa, la revolución socialista renunciará a su Estado. En la mdida en que desaparezcan las contradicciones de clase con la construcción socialista interna y mundial, la Dictadura del Proletariado será superada y el Estado de los trabajdores brasileños se extinguirá. La República Socialista de Brasil se integrará en una sociedad comunista universal.

IV.— POR UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

1.— La Revolución de los Trabajadores.

El proletariado alcanza la conciencia socialista a partir de las luchas económicas y políticas que entabla contra el poder burgués, en la medida en que la vanguardia revolucionaria señala los objetivos que elevan el nivel de la lucha y constituyen una conciencia de clase. En el camino de la revolución socialista en el Brasil se plantea, como primer paso, la lucha por la destrucción de las bases sociales de la dictadura. En esta lucha entablada hoy día, el proletariado acumula sus fuerzas para las transformaciones revolucionarias que estará llamado a dirigir.

Al combatir la dictadura desde un punto de vista de clase —combatiendo los cimientos económicos del poder de opresión— maduramos las condiciones sociales para la revolución de los trabajadores.

El golpe militar que, en abril de 1964, se dejó caer casi todas las conquistas democráticas hasta entonces obtenidas, no fue un acidente en la política brasileña. Fue la consecuencia necesaria de la crisis del régimen burgués-latifundista en el país. Incapaz de ofrecer una salida popular para la crisis del régimen burgués-latifundista en el país. Incapaz de ofrecer una salida popular para la crisis económica que se precipitó sobre la producción nacional, la burguesía tuvo que recurrir a un "régimen fuerte", a un régimen que hiciera posible una solución a costa

de los trabajadores. Elevar aún más la tasa de lucro sobre la base de la explotación de los trabajadores, fue la consigna de las clases dominantes que dio sentido al golpe de abril. La concentración de las riquezas, la racionalización de las empresas, la aceleración del dominio de los grandes monopolios —con la consecuente intervención del imperialismo en mayor escala— acompañan el proceso capitalista en el país. Para esa política económica de defensa del lucro y rebaja general de los sueldos fue necesario un régimen más opresor y represivo. Por eso la dictadura abierta no es un fenómeno pasajero en la vida brasileña; ella es el resultado de una política burguesa, cuando la burguesía ya no puede ejercer la dictadura de manera simulada. Por eso también, la única salida revolucionaria contra esa dictadura es la revolución de los trabajadores.

2.— El frente de trabajadores de la ciudad y el campo.

Así como la opresión sistemática sobre el movimiento popular tiene una base social —la necesidad burguesa de desarrollar una política antipopular— la conquista de las libertades públicas para los trabajadores sólo puede ser conseguida destruyendo el poder de los grandes capitalistas (nacionales y extranjeros) y latifundistas. Los sindicatos permanecen bajo el control ministerial, el derecho de huelga prácticamente suspendido, las reivindicaciones salariales controladas, las elecciones se reducen a una grotesca farsa de partidos organizados por las propias normas de la dictadura, todas las garantías públicas suspendidas. Por qué? Para que los monopolios engorden con los sueldos que dejan de pagar a los obreros, para que el latifundio permanezca explotando a los trabajadores del campo, a tal punto que el pueblo no disponga de los medios para rebelarse contra esta política.

Combatir a la dictadura a través de una lucha de clases significa combatir a la suma de poderes concentrados en las manos de los grandes capitalistas y latifundistas. Poderes que ellos ejercen a través del control de la economía, a través de los gobernantes y de los magistrados que ellos ponen en las cámaras, en los tribunales y en los gobiernos: a través de la propaganda, de la policía y del ejército. Sólo la destrucción de este poder elimina la opresión sobre el pueblo, el recurso de la violencia sobre las manifestaciones de masas, la amenaza del fascismo como el golpe extremo de las clases dominantes.

Para eso es necesario movilizar a las clases cuyo interés sea el de aniquilar a los grandes explotadores. Las clases trabajadoras de la ciudad y el campo son las grandes masas que nada tienen que perder con el exterminio del orden vigente. Es en torno a la clase obrera industrial —su sector más concentrado y organizado— que las masas explotadas deberán emprender la lucha contra la dictadura y sus cimientos sociales, formando el Frente de Trabajadores de la Ciudad y el Campo.

Las bases para la formación de este proletariado revolucionario deben ser los propios locales de trabajo. La acción de camarillas sindicales sirve a los designios del reformismo y de la burguesía; una pequeña fracción burocratizada habla por la clase, concilia los conflictos de clase. Los "amarillos" hablan por la clase mientras ella no habla por sí misma, mientras la voz de los obreros en las fábricas no interviene en la lucha política. Organizar a los obreros en **Comités de Empresas** es movilizar la clase independientemente de las instituciones ministeriales con que la burguesía pretende revestirla y controlarla. El grado de lucha de los comités reflejará naturalmente el nivel alcanzado por la clase en cada local; pero no cabe duda que su constitución contribuirá a hacer avanzar esta movilización. Libres y ligados directamente a la clase, tales comités son el instrumento básico para que sustentemos la lucha económica y política de la clase obrera. También en la organización sindical se hará sentir esa política de base; entablaremos la lucha sindical en la perspectiva de la liberación de los sindicatos del control del Estado burgués.

La gran masa de los aliados de la clase obrera está constituída por los trabajadores del campo. Radicalizados por la miseria extrema a que son llevados en el actual régimen, pero impotentes ante el poder y las armas de las clases poseedoras, estas masas rurales —asalariados puros, "parceiros", "meeiros", pequeños campesinos, etc.— dependen de una vanguardia armada que lleve al campo la perspectiva y la experiencia de la organización del proletariado urbano. Cuando esta vanguardia muestra el camino concreto de la destrucción de sus opresores, propone también para los trabajadores del campo la alianza con los obreros industriales.

De la pequeña burguesía surgen también contingentes que se sumarán a la lucha obrera. Vacilante por su propia posición en la sociedad, la pequeña burguesía, como clase, buscará

siempre un camino propio —irrealizable a largo plazo— entre el imperialismo y el socialismo. Cabe a la vanguardia comunista, al mismo tiempo, atraer a las capas proletarizadas de la pequeña burguesía, y combatir a las concepciones que ella trae de su clase. El movimiento estudiantil, que tiene una gran tradición de lucha en la América Latina, puede servir enormemente a la revolución de los trabajadores, en la medida en que haga de su lucha por la libertad de organización una lucha intransigente contra el régimen, sin conciliación e integrado en el Frente de Trabajadores.

Los soldados, cabos y marineros, cuyos orígenes están en las capas pobres de la población, pueden ser ganados para el Frente de Trabajadores. La ascensión política del pueblo brasilero, en los años anteriores al golpe, mostró cómo estos sectores pueden ser ganados para la lucha de clases; sectores estos que se suman a los obreros escindiendo horizontalmente el aparato de represión de las clases dominantes. Exactamente por trabajar bajo la disciplina de los guardias armados del égimen, la propaganda revolucionaria netre los soldados y marineros tiene gran importancia en el sentido de minar las bases de los instrumentos materiales de la opresión política.

Movilizar al proletariado en el camino de la **Revolución de los Trabajadores** es pues el trazo que distingue a la vanguardia obrera revolucionaria del reformismo pequeño burgués. Consecuentes con sus objetivos puramente liberales —la "redemocratización"— los reformistas basan su estrategia en "amplios movimientos de opinión pública", en "presiones de masa" y en divisiones verticales del ejército en sectores progresistas contra sectores entreguistas. La izquierda revolucionaria, verificando que la única garantía para la conquista de las libertades para los trabajadores está en la propia destrucción de las bases sociales del golpe, basa su lucha en la revolución de los trabajadores contra el régimen. En ese proceso la clase obrera debe liderar las amplias luchas de los campesinos, de los asalariados en general, de los soldados y marineros, que forman parte del potencial revolucionario del país.

3.— El Gobierno Revolucionario de los Trabajadores.

La revolución de los trabajadores plantea el problema del poder revolucionario. El tipo de gobierno que se objetiva, que surge de la propia insurrección, representa en nuestra propa-

ganda desde hoy la alternativa que ofrecemos a la dictadura militar de las clases dominntes. Aunque las circunstancias que se nos plantean —que pudieran preceder y conducir a la dictadura del proletariado— no permitan prever los detalles acerca de tal formación de un gobierno de transición con carácter revolucionario. El contenido de clase de tales gobiernos provisorios debe ser desde ya definido, para distinguirlos claramente de todas las tentativas de contar con el apoyo de los trabajadores para gobiernos reformistas y populistas, destinados precisamente a evitar la revolución socialista.

El proletariado consciente y su vanguardia revolucionaria sólo podrán apoyar e integrar gobiernos provisionales cuando éstos se apoyen en la fuerza material de la clase obrera y de sus aliados en el campo, a los cuales se sumará parte de la pequeua burguesía asalariada y proletarizada. Tal gobierno será resultado de un Frente de Trabajadores de la ciudad y del campo.

Ese gobierno, que sólo subsistirá y se impondrá por la fuerza material y de las armas de esa alianza revolucionaria de clases surgida en torno al proletariado industrial, será un **Gobierno Revolucionario de los Trabajadores** y será compuesto por aquellas fuerzas políticas dispuestas a entablar la lucha contra el imperialismo y la reacción interna con métodos revolucionarios. Para eso no podrá dejar de atacar las bases sociales de la reacción y el imperialismo en la ciudad y en el campo y establecer una democracia revolucionaria de los trabajadores, garantizándoles los derechos políticos que la democracia burguesa nunca concedió a las clases explotadas en el Brasil.

Teniendo la misión de demoler los pilares de la reacción, el Gobierno de los Trabajadores deberá asumir las siguientes medidas básicas:

— destrucción final de las actuales fuerzas armadas organizadas para la represión contra las clases populares; organización de las milicias de los trabajadores;

— expropiación de los monopolios imperialistas y nacionales; planificación de los sectores básicos de la economía;

— nacionalización de la tierra y liquidación del latifundio; organización de cooperativas, haciendas colectivas y entrega de la tierra a los campesinos, de acuerdo con las condiciones locales;

— completa libertad de organización y manifestación para los trabajadores;

— política externa anti-imperialista y de solidaridad activa a los movimientos revolucionarios, principalmente de la América Latina;

— retirar de los grandes capitalistas el control de la gran prensa;

— convocación de un congreso elegido por los trabajadores de la ciudad y del campo, como base política del nuevo régimen;

— medidas drásticas de combate a la carestía y de elevación del nivel de vida del pueblo, como el confiscar los "stocks" de los especuladores, elevación general de los salarios, control obrero y congelación de los precios.

Semejante gobierno será de transición por su carácter y su origen. Será resultado de frentes y alianzas surgidas en la lucha de fuerzas y liderazgos radicales de la ciudad y del campo. Será de transición igualmente por el hecho que el proletariado no pueda conservar el poder político sin destruir simultáneamente las bases económicas y sociales del dominio de las viejas clases explotadoras, sin instalar su dictadura. En la medida en que esa conciencia gana terreno en las masas trabajadoras —y la práctica del gobierno de transición debe acelerar este proceso— las masas trabajadoras seguirán la facción más radical y consecuente del gobierno revolucionario, que las liderará y conducirá a instaurar la Dictadura del Proletariado; la forma de gobierno de la revolución socialista, la única alternativa al domonio imperialista.

V.— LAS TAREAS DE LA VANGUARDIA.

1.— La formación del Partido Revolucionario de la Clase Obrera.

La Constitución de un Partido Revolucionario que lidere a la clase obrera, independiente ideológicamente y en términos de organización, permanece la gran tarea de la vanguardia revolucionaria en el país, la premisa de la revolución socialista. Para que el proletariado pueda levantar su bandera y liderar todas las masas explotadas de nuestra sociedad, es necesario que el venza decisivamente las ideologías burguesas y pequeño burguesas del reformismo y del populismo en sus propias filas, que lo debilitan en las luchas de clase.

Para que la lucha contra la dictadura sea entablada consecuentemente y sin compromisos, en el camino de la revolución de los trabajadores, para que el proceso revolucionario sea llevado hacia el objetivo de la sociedad socialista, es indispensable la hegemonía del proletariado. Es indispensable, pues, que el marxismo, la teoría del socialismo científico, penetre en la clase obrera, que se fusione en el movimiento obrero existente y que guíe su lucha. El partido revolucionario que lidera la clase obrera es resultado de esa fusión de la teoría marxista con el movimiento obrero vivo.

La clase, espontáneamente, no llega a la teoría comunista, no adquiere una conciencia que la transforme en una clase para sí. Espontáneamente la clase practica una resistencia contra

la explotación capitalista. Existe la disposición para la lucha, pero es el Partido quien da a esta acción un sentido revolucionario, llevándola más allá de los estrechos límites de la actuación sindical y populista. Cabrá a ese partido liderar y lanzar al ejército del proletariado industrial hacia la lucha de clases latente, que se desenvuleve en el país; para que la importancia que el proletariado brasileño ya tiene en la vida económica e haga sentir debidamente en el escenario político. Cabrá a ese partido realizar en la práctica el Frente de Trabajadores de la Ciudad y del Campo, materializar la alianza entre el proletariado independiente y las demás clases explotadas. Cabrá al partido coordinar todas las formas de lucha contra la dictadura y el imperialismo, en la ciudad y en el campo, legales, clandestinas y armadas, para el asalto de las masas trabajadoras contra la sociedad burguesa-latifundista.

2.— Partido y Clase.

La formación de un partido revolucionario que lidere a la clase obrera será resultado de la asimilación del programa y las concepciones de lucha defendidos actualmente por el **Partido Obrero Comunista** en los sectores más combativos del proletariado brasileño. Simultáneamente será fruto de la maduración del conflicto latente entre las bases y liderazgos en las organizaciones reformistas tradicionales y en las corrientes centristas que se formaron en las luchas internas verificadas en la izquierda. El Partido Obrero Comunista acelerará esa formación en la medida en que se elabora y se empeña en el programa proletario de la revolución socailista, en la medida en que propaga en la lucha diaria el camino revolucionario de los trabajadores, en la medida en que dirige sus esfuerzos para la organización del proletariado como clase independiente, en la medida en que inicia el combate revolucionario al poder burgués.

Como partido revolucionario de la clase obrera, y hoy como núcleo de ese partido, hemos de entablar la lucha y hacer las demás corrientes consecuentes entablar la lucha en tres frentes principales.

Hemos de desencadenar la resistencia más elemental contra la explotación capitalista, la **lucha económica**, no obstante se trate todavía de una forma burguesa de lucha de la clase obrera, esto es, de la tentativa de aliviar al proletariado, o a partes de él, de los peores excesos del sistema, representa un paso

indispensable e inicial en la movilización y organización de la clase, una escuela para futuras batallas contra el sistema capitalista en sí. Cada campaña salarial, cada huelga, cada "operación tortuga" es una lucha parcial que servirá al movimiento revolucionario para transformar la solidaridad de clases del proletariado de la revolución socialista, en la medida en que proletariado comprenda el conjunto de la lucha de clases y su propio papel en ella.

Esto es posible solamente por medio de una estrecha relación de la lucha económica diaria con la **lucha política**. Es decir, de la lucha del proletariado, o de su sector más consciente contra la sociedad existente y contra sus instituciones. La lucha política proletaria es una constante confrontación de clase contra clase. Nuestra sociedad es burguesa-latifundista; nuestra clase dominante, la burguesía, aliada al imperialismo. El único sentido posible de la lucha política en nuestras condiciones es, por tanto, el de oponer el proletariado y sus aliados a la burguesía y sus aliados. La lucha será consecuente solamente si se desarrolla según los objetivos del proletariado: la destrucción del dominio de clase de la burguesía y la elevación del proletariado a clase dominante.

Pero esta lucha política sólo será entablada consecuentemente por un proletariado que se haya liberado de la tutela ideológica de la burguesía y que haya asimilado, en diversos niveles, la teoría del socialismo científico como fue elaborada y desarrollada por el marxismo-leninismo. Y esto exige una constante **lucha ideológica**, basada en la teoría del socialismo científico, no solamente contra el impacto de la ideología burguesa, ejercido diariamente sobre las masas trabajadoras a través de los modernos medios de comunicación —como radio, prensa, televisión, a la televisión, a la disposición de la burguesía— como también contra los propios ideólogos burgueses y pequeño-burgueses, que se aproximan de la clase obrera. El reformismo y el revisionismo de nuestro movimiento obrero en gran parte son resultados del dominio ideológico pequeño-burgués del pasado; y el proceso de proletarización de las grandes capas de la clase media hace que numerosos cuadros políticos lleguen al proletariado como voceros de la ideología pequeño burguesa de los más variados matices.

Solamente la **lucha ideológica** constante, basada en la teoría del marxismo-leninismo, puede, por un lado, transformar

estos elementos en revolucionarios y, por otro, repelir las ideologías pequeño burguesas, que en la práctica pretenden amarrar al proletariado a la política burguesa.

3.— El Frente de Izquierda Revolucionaria.

Es el partido revolucionario, basado en la experiencia internacional del marxismo-leninismo, que sepa unir la teoría y la práctica y aplicarlas a las condiciones concretas del país, que asume esas funciones. Mas el partido no nace hecho· este se construye en la lucha y por la lucha y es durante esta lucha que deberemos establecer la unidad de las fuerzas que levantaron la bandera del marxismo-leninismo.

Establecer una unidad de acción de la izquierda revolucionaria, en torno a principios básicos y con fines inmediatos de lucha contra la dictadura, será un paso decisivo para la movilización de la clase obrera. Al mismo tiempo, esa unidad crea condiciones más favorables para que la línea proletaria y revolucionaria se presente con un mayor impacto en la vida nacional: como alternativa al reformismo dominante. La plataforma que presentamos para la formación de un Frente de Izquierda Revolucionaria resumió los puntos de principios que distinguen, hoy día, a los revolucionarios proletarios del país:

— Reconocimiento del carácter socialista de la revolución en Brasil;
— Reconocimiento de la hegemonía del proletariado y la formación de un Frente de Trabajadores de la ciudad y del campo como premisa de la revolución;
— Lucha por un partido revolucionario que lidere a la clase obrera, basado en la teoría del marxismo leninismo;
— Reconocimiento de la lucha armada y específicamente la lucha de guerrillas.
— Organización de la clase obrera en los lugares de trabajo y desarollo de una agitación revolucionaria en la clase.

VI.— LA GUERRA REVOLUCIONARIA

La revolución en el Brasil será proletaria o dejará de ser e-volución; y eso supone la necesidad de la insurrección obrera como el acto de toma del poder. El papel que el proletariado tiene en ese proceso, su movilización y dirección en la lucha, y coordinación con sus aliados en el campo, por su vez da una importancia primordial a la organización política del proletariado, al partido como instrumento de toma del poder. La lucha de clases, no posterga los problemas hasta el tiempo en que el Partido de la clase estuviera creado; y nuestra tarea como vanguardia es entonces, enfrentar todas las situaciones con los recursos que tenemos a mano, en cada fase de la lucha.

Actualmente una de las formas básicas de la lucha de clases en el continente es la guerra de guerrillas, entablada en el campo ,que aprovecha el potencial revolucionario local como catalizador de un movimiento en escala nacional.

La lucha será prolongada, pues la internacionalización de la lucha en el Brasil, con la clara alianza entre el imperiliasmo yanqui y las burguesías criollas de América Latina para enfrentar la revolución desatada o latente, dará un carácter prolongado a la fase armada de la revolución brasileña. La guerrilla tiene su importancia en esas condiciones, pues permite la manutención de la lucha por un largo tiempo, aún en las fases de descenso del movimiento de masas. Empezando con las pocas y aisladas fuerzas de la vanguardia obrera la guerrilla crecerá en la medida en que vaya alcanzando las primeras victorias contra el ejército de la reacción y en la medida que vaya definiendo los objetivos de lucha para los trabajadores de todo el país.

La guerrilla, como forma de combate a la dictadura burguesa-latifundista, mina y desgasta todo el aparato de represión, tanto del punto de vista militar, como económico y político. La guerilla asume ese papel cuando se desencadena en una fase y en condiciones en que su acción acelera el surgimiento de una situación revolucionaria. Es decir, una situación en que la lucha de clase alcanza su apogeo, poniendo en el orden del día la toma del poder por las clases oprimidas. Para lograr esto, tiene que acudir a las clases revolucionarias del país, al proletariado y sus aliados, para la lucha común a ser entablada en todos los frentes contra el sistema explotador. Realizando, desde el principio, en miniatura, el Frente de Trabajadores de la Ciudad y del Campo, la guerrilla potencializará la voz de la vanguardia clandestina en todo el país, preparando la reagrupación de las fuerzas de las clases revolucionarias para la lucha final.

La primera tarea política del foco guerrillero será de sta forma, la de colocar claramente en el escenario del país una nueva dirección, una alternativa revolucionaria al poder de las clases dominantes. El foco guerrillero, como un hecho consumado, elevará el nivel de la lucha, apresurará la unificación de las fuerzas de la izquierda revolucionaria y la constitución del Partido Revolucionario de la Clase Obrera. Desde la instalación del foco hasta la insurrección del proletariado de la ciudad, habrá un camino prolongado, mas no será más que un camino con un objetivo trazado: la Revolución de los trabajadores brasileños en el camino del socialismo. Esa será nuestra contribución decisiva para la construcción de una nueva sociedad en el mundo, libre para siempre de la explotación del hombre por el hombre. Al movilizar los obreros bajo la bandera de la lucha de clases, se oirá también de los rincones de ese país, el grito de guerra:

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

FORMAR LA VANGUARDIA PROLETARIA

LA LINEA ESTRATEGICA DE LA ORGANIZACION

1.— El presente debate sobre estrategia y táctica, que se desarrolla en la Organización, es, en el fondo, el viejo problema de los fines y de los medios que permitan conseguirlos. Se trata del objetivo y del camino que nos permita alcanzarlo. La pregunta qué hacer, debe ser planteada, periódicamente, por toda Organización Revolucionaria.

El empleo de nociones como "estrategia y táctica" disciplinan los debates del problema —con la condición de que sean utilizados de forma materialista y no en forma de "clichés" para encubrir las lagunas. El marxismo-leninismo surgió en el principio como un movimiento teórico, simplemente por medio de la literatura, la propaganda y la agitación. En el momento en que se pasa a la práctica, se empieza a trabajar con factores materiales, con fuerzas bajo su disposición, ahí los problemas de "estrategia y táctica" empiezan a tener peso. Cuando hablamos acerca de los "objetivos del movimiento comunista" a nivel de principios, tenemos en la mente la revolución socialista, la Dictadura del Proletariado y la sociedad comunista mundial. Se trata de los objetivos programáticos los cuales divulgamos y propagamos aun cuando no estamos en condiciones de luchar directamente por ellos. Por otro lado, los objetivos estratégicos son establecidos dentro de determinadas relaciones de fuerzas, dentro de la viabilidad material, para la clase obrera o para su vanguardia en una determinada fase de la lucha.

Sabemos que términos como "estrategia y táctica" que son utilizados en la lucha de clases, han sido sacados de la terminología militar, (como otros: vanguardia, frente, etc...). En la es-

trategia militar se trabaja con factores materiales concretos: fuerzas disponibles, terreno, movilidad, potencia de fuego, reserva industrial, acceso de las materias primas y otros. Con base en estos factores es que se puede elaborar una estrategia, fijar los objetivos estratégicos y elaborar la táctica que sea correspondiente a ellos. Evaluando que estos términos, en la lucha de clases, cambian su sentido, sólo tienen sentido utilizados cuando en la realidad existían fuerzas organizadas, "ejércitos" de clases en choque. Los revolucionarios que empezaron a utilizar este vocabulario contaban de hecho con "ejércitos", el proletariado movilizado o por lo menos parte de él, en condiciones objetivas definidas y en choque con la sociedad burguesa, desafiando y enfrentando los ejércitos de la reacción.

Si nosotros queremos plantear actualmente y de forma concreta el problema estratégico y táctico para la Organización, tenemos que plantear ante todo de una forma realista: ¿Cuál es nuestra fuerza material? ¿Cuál es nuestro "ejército"?

Mirando el problema más de cerca, quizás lleguemos a la conclusión de que todavía no podemos hablar de un ejército nuestro, y que somos más semejantes a un estado mayor autonombrado y sin tropas. Sin embargo, en el momento, nosotros no estamos solos en esta situación. Toda la izquierda del país enfrenta el mismo problema. El golpe de abril ha causado la derrota sin lucha de "ejércitos mal preparados y mal liderados para las exigencias de la moderna lucha de clases. Lo que ha restado son organizaciones conspirativas, mayores o menores, entre las cuales nosotros nos destacamos.

Esta situación nos obliga a enfrentar de forma específica el problema de la estrategia y la táctica. Por un lado elaboramos y propagamos conceptos estratégicos para un ejército en potencia, la clase obrera, planteando lo que se debe hacer y lo que se debía haber hecho por el interés del avance revolucionario en el país. Por otro lado, nosotros tenemos que concentrarnos en la formación de un "ejército revolucionario", es decir, reunir los sectores más consecuentes para la acción común y crear las bases para el cambio de las relaciones de fuerzas. Eso resultará de acuerdo al grado de la penetración de nuestras teorías políticas en la clase obrera, y de acuerdo a los consecuentes cambios cualitativos del proletariado.

Para nosotros, estos cambios cualitativos, que implican en la formación de un proletariado independiente y opuesto a la

sociedad burguesa latifundista, son premisa y condición para cualquier avance real del proceso revolucionario del país; son premisa y condición de la alianza de los trabajadores de la ciudad y del campo, que es la única alianza de clases que es capaz de desafiar al régimen burgués latifundista que se encuentra bajo la tutela imperialista; son premisa y condición para una contribución brasileña a la Revolución Mundial y para la institución del comunismo en este globo.

Actualmente, en estas circunstancias, no importa mucho si la táctica de la Organización es de "cerco" o de "asalto". Tampoco la cómoda crítica de que "la Organización no tiene una estrategia para derrocar la dictadura". Este planteamiento en especial, o no es muy sincero, o tiene una concepción absolutamente burguesa de lucha. Una "estrategia para derrocar la dictadura" a corto plazo sólo podría existir en la medida en que hubiera una alianza con las fuerzas que todavía disponen de poder real, con "ejércitos", o sea con facciones de las clases dominantes. Tal alianza tendría que basarse en la ficción de que las facciones descontentas de la clase dominante están dispuestas a llevar la lucha contra la dictadura hasta las últimas consecuencias y para tal tendría que sacrificar las posiciones proletarias independientes. Esa "estrategia" no sería otra cosa que depositar la esperanza en las fuerzas de la política burguesa tradicional, a cambio del abandono de la creación de un proletariado independiente. Es la estrategia del reformismo.

La línea estratégica de la Organización es la de la penetración en el proletariado —ideológica y orgánicamente—, es la de la movilización del proletariado independientemente en las luchas de clase del país. Es la línea estratégica de la creación de un ejército revolucionario y de una vanguardia capaz de ejercer el liderazgo sobre él. Se refiere a dos aspectos de un solo proceso. Y es a esta línea estratégica que debemos saber subordinar todas las otras consideraciones.

3.— Si nosotros aceptamos la premisa marxista de que la emancipación de los obreros sólo sólo puede ser obra de la propia clase, no debemos olvidar también que la organización del proletariado sólo se puede dar por la actividad de la propia clase. Nuestra vanguardia, que hoy día es preponderantemente compuesta por revolucionarios que tienen su origen en las clases medias, nos dan ante todo la teoría que tiene que penetrar en el proletariado para tornarlo capaz de cumplir su papel. La teoría

no penetra sola. Es introducida a la clase obrera por medio de agitadores y propagandistas que preparan el terreno para la organización y la lucha consciente. Pero la teoría más justa y las consignas más combativas no llegarán a las masas; nosotros no tenemos cuadros de la propia clase obrera que hagan la divulgación de los mismos y ayuden a los obreros, en la acción práctica, a sacar consecuencias de sus nuevos conocimientos. Las consignas son vistas frecuentemente aparte del terreno material de las luchas de clase. Se habla así de consignas que tendrían una "varita mágica" para despertar y movilizar la clase obrera. Pero el despertar y la movilización de la clase obrera se dan por toda la acción política de la vanguardia —su agitación en contra del régimen y por la revolución socialista, su trabajo continuado de organización, etc. .|.— con base en las condiciones concretas de la explotación capitalista. Las consignas sirven entonces para sintetizar las soluciones inmediatas (de agitación) o generales (de propaganda) apuntando para la clase el camino de la revolución.

Las consignas no pueden **reemplazar** nuestra actividad militante en el seno del proletariado. Esta actividad militante sólo puede desarrollarse y hacerse sentir por medio de cuadros proletarios revolucionarios, cuya formación debe ser nuestra preocupación más urgente.

2.— El problema concreto está en cómo penetrar los cuadros, que en la gran mayoría tienen su origen en la pequeña-burguesía, en el proletariado y desarrollar una actividad fructífera.

Los sindicatos reúnen una parte más o menos activa del proletariado de distintos sectores industriales (dependiendo mucho de las condiciones locales), sin embargo, no siempre su parte más radical, que con mucha dificultad encuentra un campo de actividad satisfactoria en las condiciones actuales de la vida sindical. En las actuales condiciones, el sindicato es más un punto de encuentro, uno de los medios de penetrar en la clase obrera, que un instrumento de lucha propiamente dicho. Querer **limitar** nuestras actividades a los sindicatos y a la política sindical es renunciar al objetivo de la organización de la clase obrera. Asimismo, en las condiciones de legalidad, de la república "juscelinista" y "janguista", los sindicatos no absorbieran las mayores parcelas de los obreros de sus sectores, a los cuales representaban formalmente. En aquel tiempo nuestro sindi-

calismo ya vivía una política de cúpula, renunciando conscientemente a la organización del proletariado por las bases. El resultado se tornó evidente en abril del 64. Bajo el régimen militar, las condiciones que permitían una actividad sindical sólo podrían empeorar y, como consecuencia, decreció la atracción que los sindicatos ejercían sobre la masa. Teniendo clara esas limitaciones, que entre otras cosas tornaba difícil la actividad de los elementos de afuera —estudiantes e intelectuales revolucionarios— en los sindicatos. Nuestra actividad en esta área sólo tendrá sentido si intentamos llegar, a través de las organizaciones sindicales, hasta las fábricas. Es de ahí que, por medio de una presión organizada hecha de abajo para arriba y de la movilización de la clase obrera, se puede romper con la carga que pesa sobre los sindicatos actualmente y transformarlos en instrumentos de la lucha de clase. Eso requiere una combinación de actividades legales y clandestinas, que varían de acuerdo a las condiciones concretas. Todavía es posible, por intermedio de médicos, abogados, dentistas, llevar gente de afuera para el interior de los sindicatos. Las actividades culturales pueden también permitir, algunas veces, los contactos obrero-estudiantiles. Pero, donde existan posibilidades, esta actividad debe tener como objetivo la formación de cuadros obreros, ya que el trabajo sistemático sólo puede ser hecho dentro de los órganos de la clase obrera.

3.— La base de la actuación revolucionaria y de la organización obrera tiene que estar en la fábrica, en el taller, en el lugar de trabajo. Planteamos la consigna de los "Comités de Empresa", como órganos representativos de las bases del proletariado. Como órgano representativo de la clase no es partidario. Sin embargo, por ser compuesto de los elementos más activos y con mayor claridad política, él tiene que reflejar el estado de espíritu de la clase obrera.

Los elementos partidarios tienen que competir para que su representación y su indicación o elección sea un termómetro de la situación política existente. Tomando en cuenta la situación actual de la clase obrera, el "Comité de Empresa" sólo podrá surgir alrededor de las reivindicaciónes.

Hay que tomar por base y estimular la solidaridad de clase latente, para que se alcance la conciencia política de la clase obrera. Hay que empezar a plantear los problemas de trabajo, las condiciones del trabajo, el salario, la situación social del obrero frente al maestro y al patrón, para llegar a la actividad política.

Pero, el "Comité de Empresa", al empezar todavía como órgano de defensa de los intereses económicos, no es un simple órgano de luchas económicas. Como órgano de representación de la clase obrera, él se tornará político e instrumento de luchas políticas, en la medida que se forma y manifiesta la conciencia política de nuestro proletariado. Pero, hay un doble efecto una vez que estén formados los "Comités", porque ellos pueden tornarse parte de la estructura sindical, así como pueden también enviar sus delegados a los congresos políticos de la clase obrera, en nivel local o nacional. Eso va a depender de las condiciones de desarrollo de las luchas de clases en el país. Pero, una vez formados los "Comités de Empresa", ellos crearán un hecho consumado que alterará las relaciones de fuerzas existentes en el país, por la presencia de una clase organizada en las luchas sindicales y políticas.

4.— Hoy día, la consigna de los "Comités de Empresa" es, ante todo, educativa y propagandista. En la situación actual del proletariado, pocos serán los sectores en condiciones de enfrentar, en la práctica, la formación de los "Comités" a corto plazo.

Eso no debe ser un motivo para desanimarse. Para nosotros, trátase de proppagar en el seno del proletariado los medios de lucha que lo ayudarán a organizarse en las futuras crisis, cuando la clase empieza a movilizarse. La clase obrera se acordará de esas soluciones si las propagamos **ahora**, en cuanto hay tiempo. El problema está en cómo llegar a una clase paralizada, que no tiene idea de su propia fuerza, con nuestra agitación y propaganda, para que ella ponga las soluciones en práctica, en las condiciones de las nuevas luchas que alimentarán su autoconfianza. La formación de los "Comités" como institución, a nivel nacional, sólo podía ser el resultado de un recrudecimiento de la lucha. La solución más natural sería la que los "Comités" de huelga, formados en períodos de conflictos económicos, se transformaran en "Comités de Empresa" permanentes. El planteamiento de consignas de carácter educativo no pueden implicar una postergación de la organización de los obreros en los locales de trabajo. Tenemos que enfrentarlo de inmediato con los medios que tenemos disponibles, es decir, creando "células' de la Organización en las fábricas y núcleos obreros politizados dispuestos a entablar una lucha más consecuente, organizando comités de lucha contra el atraso de los pagos, contra el hecho de despedir compañeros u otro problema cualquiera

enfrentado localmente. O utilizando, simplemente, cuadros individuales que dispongan de la mayor movilidad posible o que estén dispuestos a cambiar de lugares de trabajo y enfrentar las tareas en los sectores vitales —sea en las fábricas, los barrios o los sindicatos.

Sin embargo, debemos tener en mente que la formación de los "Comités" no son las únicas tareas de las "células" de la Organización, en las empresas. Donde hubieren militantes organizados en "células", ellos tienen que actuar como una facción más consciente y más decidida, asumiendo sus resoluciones en conjunto, intentando ejercer su influencia política sobre los "Comités de Empresa" y demás obreros de ésta. Sin embargo, de nada serviría querer "bautizar" una ""célula" de Comité de Empresa. Semejante "Comité" está en la delegación que recibe por parte de los que lo eligen.

5.— Eso plantea otra vez y con urgencia el problema de los cuadros obreros ligados a la producción en los centros de trabajo. Al dilema artificial "de trabajo de masas y la catequización individual", tenemos que oponer nuestra experiencia de que ninguna lucha de masas pudo ser aprovechada, en el pasado, sin la existencia de cuadros y de una organización por detrás de estos cuadros. Para guiar el movimiento de la masa obrera o parte de ella son necesarios cuadros obreros y una organización obrera. Querer esperar que el movimiento de masas surja otra vez y de ahí, enfrentar el problema de la penetración en la clase obrera, no es más que confiar en las soluciones espontáneas que la lucha política pueda presentar.

Nosotros no negamos el papel de la espontaneidad en el movimiento de masas, pero ella siempre refleja el grado de conciencia y de experiencia política adquirida en el pasado. Si nosotros no nos esforzamos en influir **ahora y constantemente** en la conciencia de la clase obrera, formando en su seno un núcleo revolucionario cuya actuación traiga repercusiones en toda la clase, el comportamiento de las masas en las futuras crisis no será cualitativamente distinto de lo del pasado.

En segundo lugar, debemos tener aprendido que es nuestra presencia física en la lucha la que crea el liderazgo. Sin esta presencia en el movimiento obrero **ahora y constantemente**, las masas obreras no estarán preparadas para aceptar nuestro liderazgo en la cumbre de las futuras crisis. Nosotros tenemos que vencer ahora el gran obstáculo que la composición social de la

Organización representa para el proceso del trabajo revolucionario en el país, bajo el peligro de necesitar esfrentar la eclosión de una futura crisis como una Organización aparte de la clase obrera, y a empezar la lucha en condiciones no favorables, contra las nuevas formas del reformismo y del populismo en el movimiento de masas, la cual seguirá los liderazgos conocidos y tradicionales.

6.— Otro frente de penetración en la clase obrera son los barrios. No nos referimos al trabajo entre "favelados" en general, como ha sido hecho en el pasado, pero sí, la concentración en barrios y conjuntos residenciales donde viven los obreros de las fábricas. Las condiciones cambian de una ciudad para otra, pero hay siempre barrios obreros con sus asociaciones locales, deportivas, escuelas nocturnas —o que sienten la necesidad de estas instituciones. También aquí hay lugar para una ligación del trabajo legal con el ilegal, que solamente será posible hacer, en la medida que haya la presencia física de personas que residen en los barrios y que son capaces de tener un liderazgo local. La penetración en estos lugares permite que se llegue a la juventud obrera con más facilidad, lo que es ventajoso para nosotros, ya que esta juventud, por lo general, toma la iniciativa en la vida social y deportiva local. Este tipo de trabajo, exige, por otro lado y principalmente en el inicio, la formación de cuadros capaces de integrarse en el ambiente específico de las asociaciones de barrios, participando de su vida y conocer las características locales como un punto de partida para un trabajo educativo y político. Ese trabajo se impone porque la juventud obrera —todavía no está vivida y desgastada por el sindicalismo y el populismo existentes— no puede ser olvidada como un factor importante en las luchas revolucionarias.

7.— El número de obreros en la Organización, los problemas planteados por nuestra agitación y propaganda, etc...., evidencian que no hemos enfrentado el problema central. Eso significa que toda la Organización en sus "secciones" y "células", todavía no ha enfrentado el problema fundamental de nuestra línea estratégica que es la de la formación de una vanguardia política de la clase obrera. Eso significa que permanecemos en la dualidad pequeño burguesa de la verdad teórica y del empirismo práctico.

El problema central de la Organización es justamente en lo que se refiere a la práctica revolucionaria, es decir, volver toda

la Organización, de arriba a abajo, para la actividad en el proletariado, como una cuestión de supervivencia. Es el problema de que cada militante debe estar consciente de todas las actividades de la Organización, incluso las actividades estudiantiles y otras.

Nuestro problema no es relativo a la pura cantidad, es también de la calidad de nuestra actuación.

8.— Las circunstancias particulares en las cuales surgimos como organiacizón política, las preocupaciónes inmediatas de combate al reformismo y al revisionismo, y la necesaria concentración de nuestros esfuerzos en medio de una izquierda oportunista, hicieron que, por mucho tiempo, hayamos dejado en segundo plano la argumentación básica anticapitalista y socialista para el trabajo de masas. Hemos debatido estrategia y táctica, desenterramos principios fundamentales del marxismo-leninismo —todo eso era y continúa siendo necesario—, pero hemos dado poca importancia al hecho de que como militantes revolucionarios, tenemos que mantener la denuncia de la injusticia de la sociedad, la explotación capitalista, el combate al estado burgués y su aparato represivo. Son estas denuncias de los acontecimientos de rutina en la sociedad burguesa, las que contribuyen a la formación de conciencia de clase de los obreros. La ausencia de ese trabajo hace que muchos de nuestros militantes encuentren dificultades de diálogo con un ob¬ero fabril, simplemente por no compenetrarse en las cuestiones de la vida proletaria cotidiana, o por presentar los problemas desde un punto de vista abstracto, que el obrero todavía no está preparado para comprender. También ocasiona que hoy día no tengamos una prensa obrera que refleje los problemas diarios de las fábricas, que presente los asuntos políticos en un lenguaje accesible y trate de los asuntos que le interesan al obrero.

Es verdad que surgimos en un período en que los problemas se suman y la lucha se agudiza, pero no podemos dejar de agitar los argumentos anticapitalistas y socialistas, que formarán parte de la conciencia de clase de cualquier proletariado industrial, en cualquier sitio donde el marxismo haya penetrado en las masas. Reorientar la formación de nuestros cuadros bajo ese punto de vista, formar agitadores y propagandistas, preocuparse por la literatura básica para el trabajo de fábrica, deberán ser las tareas, materializadas en la práctica inmediatamente.

9.— Esos son los puntos de partida que debemos considerar en el problema de las "alianzas" y "frentes". También aquí, como hemos dicho más arriba, debemos partir de la premisa de que la preocupación por las "alianzas" no puede substituir nuestra actividad práctica como Organización.

Primeramente —y aquí podemos basarnos en la experiencia— sólo podremos ser compañeros en las alianzas y frentes, en la medida que representemos una fuerza, esto mismo considerando que nuestros aliados reconocen la justeza de nuestras posiciones. Uno de los mayores obstáculos para la formación de un Frente de Izquierda Revolucionaria en el país, ha sido, sin duda, nuestra poca representatividad en el movimiento obrero.

En segundo lugar, nuestra práctica es la que debe dar el ejemplo de vialidad de una línea proletaria y revolucionaria en el país: la existencia de la teoría revolucionaria al lado del empirismo práctico es hoy día una característica de casi toda la izquierda que intenta salir del reformismo. Una señal evidente es la situación en el PC, donde la disidencia militante se limita en general a los estudiantes, sin considerarse la existencia de vastas bases obreras rebeldes. La ligazón en términos de organización, aún no fue establecida.

Dar ese ejemplo de práctica revolucionaria, hacer que nuestros aliados en potencia actúen en la misma dirección es la forma más sólida de formar un frente, como primer paso para la creación de una nueva vanguardia del proletariado brasileño, pues nosotros no pretendemos simplemente "sumar fuerzas", sino sumar fuerzas revolucionarias con raíces en la clase.

C. N. de la ORM - Política Operaria

Marzo - 1967

POR UNA PRACTICA PARTIDARIA

1.— Lo que nos confiere una posición única dentro de las izquierdas es el papel que atribuímos a la clase obrera en el proceso revolucionario del país. Es verdad que todas las facciones que hacen suyas profesiones de fe marxista-leninista. Pagan también su tributo teórico al proletariado. Nuestra insistencia en la divulgación de nuestras tésis y posiciones además de eso, han hecho que diversos sectores de la izquierda que antes se limitaban a raciocinar en términos de "pueblo" y "masa" se dediquen o procuren dedicarse prácticamente en algún tipo de "trabajo obrero". Pero lo que esas tentativas en diversos niveles, de sectores del PCB, corriente, disidencias, AP, y disidencias de AP tienen en común, es que no pretenden, o no consiguen, encuadrar esas actividades en una estrategia y táctica revolucionarias, en una línea política proletaria. En grado mayor o menor, todavía están sujetos a concepciones populistas pequeño burguesas, que dominaran las izquierda en el pasado.

2.— Nunca hemos dado oídos a aquellas (la mayoría) que en nombre de una práctica cualquiera, embestían en contra del esclarecimiento de las posiciones teóricas, o en contra de las propias posiciones teóricas, el famoso "no basta tener razón..." lanzado en nombre de una práctica dudosa, mal escondida el oportunismo de aquellos que escogían un camino irracional (del punto de vista marxista o acababan por no tener práctica ninguna. Sabemos que una premisa mínima para una actividad revolucionaria es "tener razón" y esta sólo puede ser obtenida mediante la aplicación consciente del marxismo leninismo. Pero sabemos

también que ellas sólo representan una fase de la medalla. La línea proletaria no se limita a la elaboración de posiciones revolucionarias, de ella hace parte inseparable la colocación en la práctica de las premisas teóricas. Ahí estamos atrasados.

3.— Ese atraso se ha tornado obvio durante los últimos meses y principalmente, durante los días críticos que van de la huelga de Minas hasta el primero de Mayo. Se ha tornado obvia: a) Por la actuación inadecuada del Partido, local y nacionalmente, durante la huelga de Minas, cuando no supimos llevar nuestras consignas a los sectores decisivos que estaban empeñados en la lucha; ni después, cuando se trataba de sacar el balance para los huelguistas derrotados,, con el objetivo de dar continuidad a la lucha por otros medios; b) En las commemoraciones del primero de Mayo que dejaran en claro nuestras limitaciones en divulgar las posiciones de combate, y muchas veces la propia existencia del Partido mismo, en los locales donde habían condiciones para eso.

4.— Esos factores nos imponen la obligación de una revisión crítica de nuestras actividades. Tenemos que hacerlo bajo dos puntos: a) ver el modo como sacamos las consecuencias prácticas de nuestras posiciones teóricas, y b) El modo como estamos desarrollando la actividad **partidaria** en el seno del proletariado. El primer punto dice respecto, principalmente, a la preparación de nuestros cuadros, individual y colectivamente, para tener el papel de revolucionarios junto a la clase obrera —hace parte de la formación de cuadros. El segundo se refiere a nuestra capacidad de actuación como partido y de hacer sentir esa actuación, por lo menos localmente, para que ella se **irradie** por el país.

5.— En lo que dice respecto a la preparación de nuestros cuadros, no vencimos todavía, en gran parte, las dificultades sentidas y constatadas en el pasado y que se ligan a la primera fase de cualquiera organización revolucionaria que es obligada a penetrar en el proletariado de fuera para adentro. Procuramos sistematizar estos problemas en "algunos aspectos prácticos del trabajo en el movimiento obrero". Sin embargo, hoy ya sí registramos progresos regionales y se ha conseguido elevar el nivel de las actividades, los problemas fundamentales continúan actuales para el P. En el pasado procuramos vencer esas dificultades con medidas casi administrativas. Todas las células tenían que hacer trabajo obrero. Ocurrió, todavía, que las células

no estaban, ni fueron preparadas para tal tipo de actividades. Además de crear una ficción que, entre otras, perjudicó las actividades estudiantiles, ese método de trabajo no tuvo los resultados esperados. Tuvimos que aprender, que los cuadros debían ser **preparados y orientados**, no sólo para la actividad obrera en general, pero para cada tarea y problema **concreto** de esa actividad. Por otro lado, la experiencia reciente nos mostró, como vimos en Minas, que los cuadros procedentes de la clase obrera no estaban igualmente preparados para enfrentar situaciones de lucha y tomar las iniciativas necesarias. Hay un cierto espontaneísmo entre nosotros, lo que consiste en creer que un obrero cuando se integra en la militancia, por ser obrero, "resuelve los problemas de su clase". Pero esa actitud no pasa de otra "herencia" de nuestros tiempos de estudiantes. Es evidente que el obrero tiene que aprender tanto como cualquier otro revolucionario nuevo. Ese es el aprendizaje común que borra las diferencias de origen y crea el militante comunista. Pero ese fenómeno sólo se da a través de la, y en la, actividad partidaria.

6.— Del punto de vista de la actividad partidaria, esto es, de la capacidad nuestra de desempeñar el papel de partido, el problema arriba es completado por otro, del número insuficiente de cuadros obreros. Los problemas principales que enfrentamos en el camino de la actuación partidaria nos parecen, en resumen, ser los siguientes:

— reclutamiento y formación de cuadros de la clase obrera;
— desarrollar medios de actuación sobre la clase obrera, que traspasen nuestras posibilidades reales de contactos directos;
— dar ejemplo de actividad revolucionaria que represente una alternativa práctica a los diversos matices de la política pequeño-burguesa existente y que nos permita liderar sectores, organizaciones y alianzas dentro de l izquierda, para influir en su reagrupamiento.

7.— Ya fue dicho y resuelto que el reclutamiento de obreros no puede seguir los mismos padrones del estudiantil y otros. Pero lo que nos preocupó menos hasta ahora, fue la formación política del cuadro obrero. Esta no puede ser encarada como formación política abstracta y tiene que tener en vista las necesidades de la lucha. La situación de hoy exige la formación de **liderazgos obreros** dentro de la clase. Sólo habrá una transformación cualitativa del proletariado brasileño cuando se creen liderazgos en su seno, en escala de fábrica, de población, de in-

dustria, de ciudad, provincia, para llegar hasta liderazgos nacionales. Eso significa que tanto el reclutamiento como la formación de cuadros obreros tiene que ser vista, antes de todo, del ángulo de la necesidad de estos liderazgos en todos los niveles. Significa que tiene que buscar obreros que tengan las cualidades de liderazgo y ofrecerles los recursos y los conocimientos para ejercerlos. Pero ese tipo de reclutamiento sólo puede dar resultado cuando no es visto como actividad aislada o independiente de la actuación política en el medio de la clase. El reclutamiento tiene que ser resultado de la intervención del Partido en la lucha obrera. Una organización que pretenda limitar su actividad al reclutamiento individual no pasará de la fase amateur, ni obtendrá los resultados esperados.

8.— Este aspecto de la cuestión está íntimamente vinculado a nuestra actividad como Partido. La función del partido es liderar la clase o sectores de la clase. Para nosotros eso significa que tenemos que desencadenar —como ya dijimos— una actividad que se irradie más allá de nuestra fuerza numérica. Nuestra debilidad numérica, en otras palabras, no debe ser impedimento para ejercer esa actividad partidaria. Esa preocupación desde hace mucho que nos viene guiando. Determina nuestra táctica, nuestras consignas como "comité de empresa", "huelga general", etc., que tienen como objetivo la organización de la clase con los medios a su disposición, que buscan que ella entable luchas parciales y que se prepare para luchas más decisivas en todos los locales, ahí mismo donde nosotros no la alcancemos directamente. Pero no podemos limitarnos a esas medidas generales. Nuestra situación, tanto como la del propio proletariado, exige que se concentren esfuerzos, que se intente usar los recursos concentradamente, de manera económica. Eso requiere que concentremos nuestras fuerzas en sectores del proletariado que sean decisivos para el comportamiento de la clase toda localmente, regionalmente, nacionalmente. Esos sectores pueden ser ciertas industrias —metalúrgicas, de transportes, textiles—, pero también pueden ser determinadas poblaciones donde el proletariado tradicionalmente actúa en conjunto. La elección de estos puntos claves dependerá naturalmente de las condiciones locales, pero un criterio debe ser aplicado: es siempre preferible elegir un sitio de actuación, donde ya tengamos, por lo menos, contactos "dentro". Y una vez elegido el sitio: a) los recursos exigidos y la disposición deben ser concentrados alrededor de

esa tarea, b) los cuadros deben ser preparados para cada tarea, sabiendo lo que se debe hacer y cuáles son los resultados previstos. Los planes de acción deben ser debatidos con los obreros, de dentro de la fábrica, toda vez que esta situación favorable pueda ocurrir. Es esa actuación combinada de cuadros de "dentro" con los de "fuera" que producen los resultados mejores, más rápidos y que ofrecen mayor margen de seguridad. Es posible que esos planteamientos no sean totalmente nuevos para la gran parte de nuestros militantes. Nueva será, todavía, sacar las consecuencias, reorientar nuestras actividades en este sentido y dar continuidad a ellos. Entonces crearemos también las premisas para un reclutamiento obrero en niveles más elevados.

9.— Esa reorientación de las actividades militantes está estrechamente vinculada a nuestra situación dentro de la izquierda. La práctica mostró y sigue mostrando que todas las alianzas concretadas con otras organizaciones tornáronse precarias para nosotros, cuando extendidas a la actividad práctica en el seno de la clase obrera. Eso ocurre por el simple hecho que no hemos podido todavía dar una alternativa práctica, clara y definida en el sitio de la militancia revolucionaria en el medio del proletariado. No debemos tener ilusiones al respecto. Sólo vamos a poder dar esa alternativa, en toda la extensión, en la medida en que criemos raíces en el movimiento obrero, en el grado en que nosotros aprendamos a influir directamente en el comportamiento de por lo menos algunos sectores de la clase obrera —en el grado en que nosotros nos transformemos en fuerza material en el seno del proletariado. Sin querer negar la utilidad y la necesidad de alianzas, tenemos que tener claridad que ellas sólo tienen carácter positivo cuando no nos desvían de nuestro camino. Debemos tener en mente que en alianzas y frentes, nuestra posición será determinada no sólo por la justeza de nuestra línea, pero igualmente por la fuerza que representamos. Transformarnos a nosotros en esa fuerza material en el seno de la clase —hacer justicia al nombre del Partido— es la tarea principal para el futuro próximo. Esto hace parte de la concentración de esfuerzos.

COMITE NACIONAL

Junio de 1968.

INDICE

Pág.

INTRODUCCION 5

PROGRAMA SOCIALISTA PARA BRASIL 9

I.—LA LUCHA DE CLASE EN ESCALA INTERNACIONAL 11
1.—La Situación Mundial
2.—El Imperialismo.
3.—El Mundo Socialista.
4.—El Mundo Subdesarrollado.
5.—Coexistencia pacífica y Lucha de clases.
6.—El Socialismo y La Era Atómica.
7.—La Revolución Cubana y América Latina.

II.—LA LUCHA DE CLASES EN BRASIL 19
1.—El Desarrollo Capitalista.
2.—La Cuestión Agraria.
3.—La Integración Imperialista en el Brasil.
4.—El Carácter de la Revolución.

III.—POR UN BRASIL SOCIALISTA 27
1.—El Socialismo en el Brasil.
2.—Socialismo y Revolución son Inseparables.
3.—El Camino pasa por la Dictadura del Proletariado.

IV.—POR UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES 32
1.—La Revolución de los Trabajadores.
2.—El Frente de Trabajadores de la Ciudad y el Campo.
3.—El Gobierno Revolucionario de los Trabajadores.

V.—LAS TAREAS DE LA VANGUARDIA 38
1.—La Formación del Partido Revolucionario de la Clase Obrera.
2.—Partido y Clase.
3.—El Frente de Izquierd Revolucionaria.

VI.—LA GUERRA REVOLUCIONARIA 42

FORMAR LA VANGUARDIA PROLETARIA — LA LINEA ESTRATEGICA DE LA ORGANIZACION 44

POR UNA PRACTICA PARTIDARIA 57